

LA SOMBRA DE SIBILA

Palabra clave: Acuerdo

—¡Oh, qué hermosa mañana! —gritó Juan mientras salía disparado por la puerta principal.

Fue recibido por todos lados con sonidos alegres. Los pájaros en los árboles cantaban felices su canción matutina. Su silbido bajo fue respondido por un ladrido enérgico de un compañero fiel, Bruno, un hermoso collie que le había regalado un querido amigo. Juan y Bruno eran verdaderos amigos, cada uno siempre preocupado por la seguridad y la comodidad del otro.

Caminaron rápidamente por el sendero recto entre los hermosos árboles de sombra, y luego salieron al camino. No habían caminado mucho cuando vieron justo frente a ellos una carreta llena de fruta, y el dueño estaba en problemas. Una de las ruedas se había salido, y eso, por supuesto, había volcado parte de la fruta; allí estaba esparcida por todo el camino. Así que Juan ayudó a recogerla, mientras el hombre arreglaba la carreta. Pronto todo estuvo bien otra vez, y el hombre siguió su viaje. Juan acarició a su fiel compañero, y caminaron por el camino preguntándose qué sucedería después.

Juan era hijo único. Amaba mucho a sus padres y siempre estaba dispuesto a ayudarlos. Le gustaban las flores y pasaba mucho tiempo en su jardín. Amaba los libros, y así tenía muchos amigos que vivían en los libros que leía hora tras hora. Pero con todo esto, estaba inquieto, porque quería amigos de verdad.

Verán, sucedía de esta manera. Su corazón era bondadoso, y cuando su familia vivía en la ciudad, como solían hacerlo, tenía muchas oportunidades de hacer cosas buenas por la gente. Estaba el niño cojo del otro lado de la calle. Cada mañana corría hacia allí y daba un silbido que todos los niños conocían. Luego ayudaba a su pequeño amigo cojín en el camino a la escuela, llevándole siempre los libros. También estaba su abuela, que lo vigilaba desde su ventana. Siempre entraba un momento para besarla y ver que estuviera bien y feliz. Y luego estaba la hermosa Virginia, de su misma edad, que siempre había sido una amiga tan verdadera y leal. Parecía entender todas sus alegrías y tristezas. Si ganaba en sus juegos, ella lo alababa. Si fallaba en alguna de sus lecciones, lo animaba a esforzarse un poco más. Así que él estaba dispuesto a intentar una y otra vez.

Pero cuando la salud de su madre empeoró, su padre compró una hermosa casa en el campo, y Virginia se quedó atrás en la gran ciudad. Las suaves brisas del campo y el sol que da vida hicieron que su querida madre se sintiera mucho mejor, y por supuesto esto hacía feliz a Juan, porque había una hermosa amistad entre su querida madre y él. ¡Pero, oh! Extrañaba tanto a su pequeña compañera de juegos, Virginia.

Ahora, cuando Juan y Bruno se acercaron a la casa contigua a la suya, el collie dio un ladrido rápido y agudo, y Juan miró rápidamente a su alrededor para ver qué sucedía. Una sorpresa lo esperaba. La casa había sido recién pintada y arreglada, y se preguntaba quién se había mudado y si habría allí compañeros de juego agradables para él. Así que acarició a Bruno y le susurró: "Está bien, viejo amigo, caminaremos por los jardines para tratar de averiguar quiénes son nuestros vecinos. Quizás podamos hacer nuevos amigos".

Así que caminaron por los jardines en dirección al huerto, y allí, sentada en un banco bajo una pérgola de rosas, estaba una hermosa niña. El corazón de Juan dio un salto, y luego se quedó quieto por un momento. ¿Podría ser ella? ¿Era realmente Virginia? Sí, ahora estaba seguro, y sin embargo ella parecía no verlo. Así que se acercó de puntillas y se sentó a su lado. Aun entonces ella parecía no saber que él estaba allí. Entonces él pronunció su nombre, y ella se volvió y lo vio. ¡Oh, qué

contenta estaba! Estaban tan felices de estar juntos otra vez, y se contaron todo lo que habían hecho desde la última vez que se vieron. Un verdadero amigo es el tesoro más grande que podemos tener, y el amor es la llave que abre la puerta de la amistad.

Pronto Bruno ladró para hacerles saber que también esperaba pacientemente ser saludado. Luego fueron juntos a la casa, donde el padre y la madre de Virginia, sus hermanos y hermanas estaban felices de ver a Juan otra vez, porque todos lo querían mucho. Era un amigo verdadero, siempre dispuesto a hacer una bondad para hacer feliz a alguien más. Y ese es el secreto de la amistad: un corazón lleno de amor y consideración por la felicidad de los demás.